

---

# Exordio



celebramos aquí el centenario del nacimiento de dos enormes escritores mexicanos: Josefina Vicens (Tabasco, 23 de noviembre de 1911-Ciudad de México, 22 de noviembre de 1988) y Francisco Tario (Ciudad de México, 2 de diciembre de 1911- Madrid, 30 de diciembre de 1977). Una, existencial; el otro, fantástico. Ambos segregados de la corriente dominante literaria y mediática de la República de las Letras mexicanas. Destaca en ellos su vigor vital y poético: nacieron en un país de apenas 15 millones de habitantes y con una esperanza de vida cercana a los 30 años. Los dos sobrepasaron el doble de esa edad y hoy su obra literaria sólo espera nuestra lectura para desplegar su actualidad.

Afortunadamente está siendo reparado el bajo perfil, cuando no el silencio, que la crítica literaria y muchas revistas y periódicos les propinamos. En ese sentido, Josefina y Francisco fueron, son, sobrevivientes vitales y literarios de la Revolución Mexicana y el discurso indigenista.

Con la generosa ayuda de Maricruz Castro Ricalde, que convocó las plumas de Ana Rosa Domenella e Isabel Lincoln Strange, y de Alejandro Toledo, quien nos autorizó publicar un capítulo de su libro en coautoría con Daniel González Dueñas *Josefina Vicens: la inminencia de la primera palabra*, hemos logrado reunir un conjunto de textos que nos permiten asomarnos al proceso creativo de la Peque, como gustaba ser llamada Josefina Vicens. Además, Maricruz nos obsequia un artículo suyo que rescata un argumento cinematográfico inédito de Vicens, brindándonos un bello y penetrante ejemplo de actividad crítica.

También en el ámbito de la arqueología textual, Toledo nos acercó un cuasi inédito de Francisco Tario, “Jud, el mediocre”, cuento publicado en octubre de 1951 en el suplemento “México en la Cultura” del diario *Novedades*. Este relato no ha sido incluido en ninguno de los libros de Tario ni en antología alguna. Curiosamente, el cuento visita el mismo lugar literario que *El libro vacío*: el tópico del escritor que no puede escribir. Nuestro homenaje a Tario queda completado con los trabajos críticos de Antonio Cajero, Luis Quintana y Regina Freyman. Cerramos la sección Aguijón con la parte final del ensayo de Virginia Aguirre y Mijail Malishev sobre el pensamiento de Hannah Arendt.

Elvia Montes de Oca e Inocente Peñaloza nos remiten a un pasado del cual hay todavía muchas lecciones que aprender para superar el estado actual de nuestro país. Y como en cada número, las artes de los vates y traductores Guillermo Fernández, Jorge Esquinca, Santiago Matías y Sergio E. Ríos nos conducen por ciertos lugares poéticos de Italia, Francia, Estados Unidos y Brasil. Viaje que no acaba sino en Japón, cuya influencia cultural se deja sentir en los poemas de Christian E. Hernández Esquivel y Porfirio Hernández Ramírez.

A su vez, Layla Cora nos enfrenta con sus más rigurosos hallazgos gráficos, que son derivaciones de su diario entrecruzamiento con otros cuerpos, encuentros que ella convierte en fetiches de su devenir existencial.

Finalmente, en nuestra sección de reseñas, América Luna nos invita a continuar conociendo la vida y obra de Josefina Vicens; Jaime Echeverría, a recuperar la historia del periodismo feminista en México, y el físico Juan Manuel Espinosa, a revalorar los descubrimientos astronómicos del cura ilustrado José Antonio Alzate; por su parte, Quijano nos muestra un libro que recrea literariamente viñetas de un subgrupo poblacional en pleno crecimiento: el de los narcoadictos mexicanos.

Juan Carlos Carmona Sandoval  
*Director de La Colmena*